

do: etimología tan especiosa por lo menos como la de frailecillo de Suiza, porque esta ave no se encuentra esclusivamente en Suiza (1), pues comparece tambien en nuestras comarcas, aunque á la verdad es mucho mas raro que el otro, y nunca se le ve en numerosas bandadas.

Brisson hace del pájaro *ginochiella* de Aldrovando otra especie de frailecillo con el nombre de *gran frailecillo*, que conviene muy poco al *ginochiella*, puesto que en la figura que de él presenta Aldrovando, la cual dice es de grandor natural, aparece esta ave mas pequeña que el frailecillo comun. Por lo demás, es muy difícil decidir en órden á la realidad de una especie no teniendo á la vista mas que una figura imperfecta, y tanto mas, cuanto que si los pies y el pico no están mal representados, no es esta ave un frailecillo. Con mayor razon podria referirsele el chorlito, del cual hablaremos despues del artículo de los pluviales, si no se opusiese tambien á ello la diferencia de tamaño. Aldrovando dice, en la corta descripcion con que acompaña la estampa, que el pico tiene la

(1) Hasta hay una razon muy poderosa para dudar que se encuentre absolutamente allí, y es que Gesner, sabio observador, que ciertamente no hubiera dejado de conocer un ave de su país, no hace de ella mencion alguna.

punta aguda, lo que no caracteriza ni al pluvial ni al frailecillo. Así pues, sin atrevernos á establecer la especie de esta ave, nos contentaremos con poner aqui su descripcion, á la que nadie ha añadido cosa alguna despues de lo que dijo Aldrovando.

EL FRAILECILLO ARMADO DEL SENEGAL.

TERCERA ESPECIE.

Parra senegalensis. L.

ESTE frailecillo del Senegal es del tamaño del nuestro; pero sus pies son muy altos, y la parte desnuda de la pierna tiene mas de veinte y tres líneas de largo, y así como los pies, es de color verdoso. El pico, que tiene cerca de diez y nueve líneas de longitud, está coronado cerca de la frente con una cinta estrecha de membrana amarilla muy delgada, la cual remata en punta á cada lado. Toda la parte anterior de su cuerpo es de un gris-pardo claro; lo mismo la superior, aunque de tinta mas subida; las grandes remeras son negras, y las mas inmediatas al cuerpo

de un blanco sucio; la primera mitad de la cola es blanca, en seguida negra, y en fin blanca por la punta. Esta ave está armada, en el pliegue del ala, de un pequeño espolon de materia córnea, de mas de dos líneas de largo y terminado en una afilada punta.

Conócese esta especie, en una descripción de Adanson, por el hábito que hemos observado en la familia de los frailecillos, cual es el de gritar mucho y perseguir á las gentes con clamores, por poco que se acerquen al paraje en que se hallan: por esto los franceses del Senegal han dado el nombre de *gritadores* á estos frailecillos armados, á los que llaman los Negros *net-net*. «Apenas ven á un hombre, dice Adanson, empiezan á gritar con toda su fuerza y á volotear á su alrededor, como para avisar á las demas aves, las cuales tan pronto como oyen aquellos gritos echan á volar y se escapan: por lo tanto perjudican estas sobremanera á los cazadores.» La índole de nuestros frailecillos es pacífica, y no se ha observado que traben riñas con ningun pájaro; pero el espolon de las alas con que naturaleza los ha armado, los hace verosíblemente mas atrevidos, y aseguran algunos que se sirven de él como de arma ofensiva contra las demas aves.

EL FRAILECILLO ARMADO DE LA
INDIA ORIENTAL.

CUARTA ESPECIE.

Parra goaensis. L.

ESTE frailecillo de la India oriental es otra especie de frailecillo armado, la cual nos vino de Goa, y no es conocida todavía de ningun naturalista. Es del tamaño del frailecillo de Europa, pero su cuerpo es mas delgado y sus piernas mas altas; tiene un pequeño espolon en el pliegue de cada ala, y en su plumaje se conoce la librea comun de los frailecillos; las grandes remeras son negras; la cola está medio partida de blanco y de negro, y es rojiza por la punta; una tinta purpúrea cubre los brazos; la parte inferior del cuerpo es blanca; la garganta y la parte anterior del cuello, negras; el vértice de la cabeza y la parte superior del cuello, negros tambien, con una raya blanca en los lados del cuello; y en fin, el dorso es pardo. El ojo parece rodeado de una porcion de esta membrana escrescente, que se observa mas ó menos en la

mayor parte de los frailecillos y de los pluviales armados, como si la produccion de estas dos escrescencias del espolon y del casco membranoso tuviesen secreta relacion y causa simultánea.

.....

EL FRAILECILLO ARMADO DE LA LUISIANA.

QUINTA ESPECIE.

Parra ludoviciana. L.

ESTE es algo mas pequeño que el frailecillo armado del Senegal, pero sus pies y piernas son á proporcion tan largos, y su arma es mas fuerte y tiene mas de cuatro líneas y media de longitud. Está adornada su cabeza por cada lado con doble faja ó cinta amarilla colocada lateralmente, la cual, dando vuelta al ojo, aparenta por detrás una pequeña escotadura, y sus puntas prolongadas van á perderse por delante sobre la raiz del pico; el vértice de la cabeza es negro, así como las grandes remeras y la cola, pero esta tiene la punta blanca; todo lo restante del plumaje, en campo gris, presenta una tinta

pajiza muy fuerte ó por mejor decir rojiza en el dorso, y rojiza clara ó de color de carne en la garganta y parte anterior del cuello; el pico y los pies son de color amarillo-verdoso.

Puede considerarse como variedad de esta especie la octava de Brisson, que este autor describió bajo el nombre de *frailecillo armado de Santo-Domingo*, pues las proporciones son pocas ó menos las mismas, y las diferencias que se notan entre estas dos aves parece no esceder de las que establecen la edad ó el sexo entre individuos de una misma especie.

.....

EL FRAILECILLO ARMADO DE CAYENA.

SEXTA ESPECIE.

Parra cayennensis. L.

ESTE frailecillo es por lo menos del tamaño del nuestro, pero tiene las piernas mas altas; está asimismo armado de un espolon en los brazos, y se parece enteramente al nuestro en cuanto á la tinta y masa de los colores; sus brazos están cubiertos con una placa de color gris-azulado,

y estiendese en el dorso una mezcla de este color y tintas verdes y purpúreas; el cuello es gris, pero tiene en el pecho un gran peto redondo y negro; la frente y la garganta son negras; la cola es negra y blanca por mitad, como en el frailecillo de Europa; y para completar las relaciones, tiene tambien el de Cayena en el colodrillo una pequeña garzota de cinco ó seis hebras bastante cortas.

Parece que se encuentra tambien en Chile otra especie de frailecillo armado; y si la descripción que de él nos da Frezier no es exagerada, tiene esta especie el arma mas fuerte que ninguna de las precedentes, puesto que los espolones miden una pulgada y dos líneas de longitud. Esta especie es tan gritadora como la del Senegal. «No bien estas aves ven á un hombre, dice Frezier, empiezan á volotear á su alrededor, y á gritar como para avisar á los demas pájaros, los cuales á esta señal echan á volar en todas direcciones.»

Esta especie de frailecillo es por lo menos del tamaño del nuestro, pero tiene las piernas mas altas; está asi mismo armado de un espolón en los dedos, y se parece enteramente al nuestro en cuanto á la tinta y mezcla de los colores; sus brazos están cubiertos con una pica de color gris azulado.

EL FRAILECILLO PLUVIAL.

Vanellus melanogaster. BECHST. (*Pároulo.*)

A esta ave llama Belon, no sin fundamento, *pluvial-gris*, pues se parece efectivamente tanto y quizás mas al pluvial que al frailecillo. Es verdad que tiene como este último aquel dedo posterior de que carece el pluvial, que es la diferencia por la cual la separaron de estas aves los naturalistas; pero conviene observar que este dedo es mas pequeño que en el frailecillo, que es apenas aparente, y que además no presenta su plumaje la librea del frailecillo. Será pues, si así se quiere, un frailecillo por tener los cuatro dedos de este, ó bien un pluvial por carecer de garzota y por tener los colores y los hábitos de los pluviales. Hasta se niega Klein, y con alguna razon, á admitir como carácter genérico esta pequeña diferencia de los dedos, que él no considera sino como anomalía; y produciendo por ejemplo esta especie misma, dice que el falso dedo, ó mas bien la uña posterior que apenas se distingue, no la aleja en su concepto lo suficiente del pluvial, y que general-

mente hablando, estos dos géneros del pluvial y del frailecillo son dos especies tan inmediatas que solo forman una gran familia; lo que nos parece muy justo y fundado. Así pues, indecisos los naturalistas sobre este punto, han llamado al ave de que tratamos, tan pronto frailecillo y tan pronto pluvial; y nosotros, con la mira de poner término á estos debates y reunir estas analogías, la hemos llamado *frailecillo-pluvial*. Los paranceros le han dado el nombre de *pluvial de mar*, denominacion impropia, puesto que se acompaña con los pluviales ordinarios; y Belon la toma por el rey de sus bandadas, porque dicen los cazadores que esta es mayor y está dotada de voz mas fuerte que las otras. Efectivamente, es algo mayor que el pluvial dorado, y tiene el pico mas largo y recio á proporcion: todo su plumaje es de color gris ceniciento claro, casi blanco por debajo del cuerpo, y mezclado de manchas parduzcas por encima y en los costados; las remeras son negras; y la cola, que es corta, no escede á las alas recogidas.

Aldrovando piensa, y con bastante verosimilitud, que Aristóteles hizo mencion de esta ave con el nombre de *pardalis*: sobre lo cual debe observarse que este filósofo parece no habla del *pardalis* como de ave que él conociese por sí

mismo, y en prueba de ello véanse aquí sus propias palabras. « El *pardalis* es, dicen, un ave (*avicula quædam perhibetur*) que por lo comun vuela en bandadas, y no se encuentra ni uno solo separado de los demas. Su plumaje es ceniciento, y su tamaño igual al del *molliceps*; vuela tan bien como corre; no tiene la voz muy fuerte, pero su grito es continuo. » A lo cual debe añadirse que el nombre *pardalis* indica un plumaje manchado: los demas caracteres pueden aplicarse con igual exactitud á un ave de la familia del pluvial ó de la del frailecillo.

Willughby nos asegura que se ve frecuentemente en las tierras del estado de Venecia, donde lo llaman *squatarola*; Marsigli lo cuenta entre las aves de las orillas del Danubio; Schwenckfeld entre las de Silesia; Rzaczynsky en el número de las de Polonia; y Sibbald los pone en la lista de las de Escocia: por donde se ve que esta especie, como toda la familia de los frailecillos, está sumamente diseminada. ¿Por ventura quiso indicar Lineo una particularidad de su historia natural cuando lo llama, en una de sus ediciones, *tringa augusti mensis*? ¿Encuétrase acaso por el mes de agosto en Suecia? Por lo demás, es tan pequeño y tan poco aparente el dedo posterior de este frailecillo-pluvial, que insiguiendo á Brisson lo referimos sin dificultad al frailecillo pardo de

Schwenckfeld, por mas que espresamente diga que no tiene dedo posterior.

Tambien referirémos á esta especie, como muy afine, la del frailecillo variegado de Brisson. Al-drovando no presenta mas que la estampa de esta ave, sin descripcion; pero basta su título para indicar que conoció la gran semejanza que existe entre estas dos aves: todas sus proporciones son con corta diferencia las mismas; el campo del plumaje no difiere tampoco mas que en algunas tintas; únicamente es mas atigrado en este frailecillo variegado, que consideramos como otra raza en la especie del frailecillo-pluvial. Uno y otro, segun Brisson, frecuentan las orillas del mar; pero es evidente por los testimonios que acabamos de citar, que estas aves se encuentran asimismo en los países distantes del mar, y hasta en el interior de las tierras en diferentes comarcas.

LOS PLUVIALES.

No es dado á todas las especies de aves poseer el instinto social; pero en aquellas en las cuales se manifiesta, es mas profundo y decidido que

en los otros animales. No solo son mas numerosas sus bandadas y su reunion mas constante que la de los cuadrúpedos, sino que parece solo propia de los pájaros esa conformidad de gustos, de proyectos, de placeres, y esa union de voluntades que forma el lazo de la adhesion mutua, y es el origen de su union general. Esta superioridad de instinto social en las aves supone desde luego grande multiplicacion; siguiéndose de ahí que tienen mas medios y mayor facilidad para acercarse unos á otros, para unirse, para estar y viajar juntos; y de aqui el poderse entender y comunicarse la suficiente inteligencia para conocer las primeras leyes de la sociedad, que en toda especie de seres no puede establecerse sino sobre un plan dirigido por miras concertadas. Esta inteligencia es la que produce entre los individuos el afecto, la confianza y los dulces hábitos de la union, de la paz y de todos los bienes que esta proporciona. Con efecto, si consideramos las sociedades libres ó forzadas de los animales cuadrúpedos, bien sea que se reunan furtivamente y en paraje apartado en estado salvaje, bien se encuentren reunidos con indiferencia ó á la fuerza bajo el imperio del hombre, y amontonados como domésticos ó esclavos, no podremos compararlos con las grandes sociedades de las aves formadas por puro

instinto, y mantenidas por gusto y por afecto bajo los auspicios de plena libertad. Estamos viendo los palomos que aman su comun domicilio, el cual les gusta tanto mas cuanto mayor es su número; vemos las codornices que se juntan, que se conocen, que se avisan la partida, y que siguen en ello el parecer general; sabemos tambien que las aves gallináceas tienen, hasta en el estado salvaje, hábitos sociales que el de domesticidad no ha hecho mas que promover sin contrariar su naturaleza; en fin, vemos á todos los pájaros que permanecen retirados en los bosques ó andan dispersos por los campos, que se juntan al acercarse el invierno, y que despues de haber amenizado los últimos dias buenos del otoño, parten de consuno para ir á buscar juntos otros climas mas felices é inviernos mas templados; y todo esto se ejecuta con absoluta independencia del hombre, aunque á su vista y sin que pueda estorbarlo, siendo así que él destruye ú oprime toda sociedad, toda voluntad comun en los animales cuadrúpedos, pues desuniéndolos los dispersó. La marmota, social por instinto, se encuentra retirada y solitaria en la cima de las montañas; el castor, todavía mas social, mas unido y casi civilizado, ha sido repelido al fondo de los desiertos. El hombre ha destruido ó evitado toda sociedad

entre los animales: ha deshecho la del caballo sometiéndolo la especie entera al freno (1); ha turbado hasta la del elefante, á pesar de la fuerza y pujanza de este gigante de los animales, y de haberse constantemente negado á producir en estado de domesticidad. Tan solo las aves se han librado del dominio del tirano: nada ha podido él obrar contra su sociedad, que es tan libre como el aire; todos sus ataques no pueden dirigirse mas que contra la vida de los individuos: es verdad que disminuye el número, pero la especie no sufre mas que esta desgracia, y no pierde ni la libertad, ni su instinto, ni sus há-

(1) Los caballos vueltos salvajes en las llanuras de Buenos-Aires. van en grandes piaras, corren juntos, pacen juntos, y dan todas las pruebas de que se aman, que se entienden, y que se complacen en estar juntos. Lo mismo sucede con los perros salvajes en el Canadá y en las demas comarcas de la América septentrional; y no debe dudarse tampoco que las otras especies domésticas, como la del camello tanto tiempo hace sometida, la del buey y del carnero, cuya sociedad ha desnaturalizado el hombre esclavizando toda la especie, fuesen tambien naturalmente sociales, y se diesen en estado salvaje, ennoblecido con la libertad, estas pruebas tiernas de inclinacion y de afecto que vemos darse todavía entre sí para consolarse y hacer mas tolerable su dura esclavitud.

bitos. Hasta hay aves que únicamente conocemos por los efectos de este instinto social, y que solo vemos en los momentos de sus juntas y de su reunion en grandes bandadas. Tal es en general la sociedad de la mayor parte de las especies de aves acuáticas, y en particular la de los pluviales.

Estos comparecen en numerosas bandadas en nuestras provincias de Francia durante las lluvias del otoño; y por llegar en la estacion de las lluvias les han dado el nombre de pluviales (1). Frecuentan, como los frailecillos, los terrenos húmedos y las tierras pantanosas, donde buscan los gusanos y los insectos; van al agua por la mañana para lavarse el pico y los pies, que se han llenado de tierra al escarbala, hábito que les es comun con las becadas, los frailecillos, los torcuatos y otras muchas aves que se alimentan de gusanos; golpean la tierra con sus pies para hacerlos salir, y los cogen muchas veces aun antes de que estén fuera de sus guaridas. Aunque los pluviales están por lo comun muy gordos, se encuentran tan vacíos sus

(1) La etimología de Gessner, que deriva su nombre á *pulvere*, es mucho mas inverosímil é impropia del pluvial; pues hay otras muchas aves pulverizadoras ó escarbadoras, á las cuales no se ha dado este nombre.

intestinos, que se ha creído vivían del aire (1); pero verosímilmente la sustancia, por decirlo así, derretible del gusano se vuelve toda alimenticia y da pocos escrementos. Además, parecen tambien susceptibles de tolerar largos ayunos. Schwenckfeld dice que conservó durante catorce días una de estas aves, sin que en todo este tiempo la viese tomar mas que agua y algunos granos de arena.

Los pluviales permanecen rara vez mas de veinte y cuatro horas en el mismo lugar; pues como son tan numerosas sus bandadas, pronto consumen el pasto vivo que habían ido allí á buscar: por lo tanto, tienen que pasar á otro terreno, y las primeras nieves los obligan á dejar nuestras comarcas, y á ir á climas mas templados. Con todo, aun quedan bastantes en algunas de nuestras provincias marítimas (2) hasta que llegan las fuertes heladas, en cuyo tiempo se van

(1) Alberto refuta muy bien á los que dicen que el pluvial vive del aire, y que por esto no se encuentra nada en sus intestinos; pero en cambio da una mala razon, diciendo que esta ave no tiene mas que el intestino yeyuno.

(2) Segun Mr. Baillon, quedan muchas de estas aves en Picardía, en las inmediaciones de Montreuil-sur-mer, hasta el tiempo de las fuertes escarchas.

todos, y vuelven á pasar por la primavera (1), siempre reunidos en bandadas. Nunca se ve un pluvial solo, dice Longolio; y, segun Belon, sus bandadas mas cortas son por lo menos de cincuenta. Cuando están en el suelo no tienen un instante de descanso: ocupados sin cesar en buscar el alimento, se les ve en una accion continua. Muchos están de centinela mientras que el cuerpo principal de la tropa se satisface; y á la menor apariencia de peligro dan un grito agudo, que es la señal de la fuga. Siguen el viento cuando vuelan, y el órden de su marcha es bastante singular: todos se ponen en una línea, como en batalla; y volando así de frente, van formando en el aire fajas trasversales muy estrechas y sumamente largas: algunas veces muchas de estas fajas paralelas son poco profundas, pero se prolongan en líneas trasversales.

Los pluviales corren mucho y muy aprisa cuando están en el suelo: todo el dia están reunidos, y solo se separan para ir á pasar la noche; luego que empieza á oscurecer, se dispersan todos en cierto espacio, y cada uno duerme

(1) Véenseles pasar regularmente por Malta, nos dice el caballero Desmazys, dos veces al año, por la primavera y en otoño. con multitud de otros pájaros que pasan el Mediterráneo, para los cuales esta isla un lugar de parada ó de descanso.

separadamente; pero no bien apunta el dia, el primero que se despierta ó el mas vigilante, el que los paranceros llaman *reclamo* y que es tal vez el centinela, da un grito de alerta, *hui, hui*, y al instante todos los demas se reunen á este llamamiento, y este es el momento mas oportuno para cazarlos. A este efecto se tiende antes de dia una tela ú hoja de red en frente del paraje donde se ha visto por la tarde que han ido á dormir estas aves; todos los cazadores en gran número forman un recinto, y á los primeros gritos del pluvial reclamo, se echan en el suelo para dejar que pasen y se reunan; luego que los ven ya juntos, se levantan los cazadores. dan gritos, tiran bastones por el aire, y los pluviales espantados parten con un vuelo bajo y van á dar en la red, que cayendo al mismo tiempo, suele coger debajo muchas veces á toda la bandada. En esta gran cacería se hace siempre rica presa; pero un parancero solo puede tambien, de un modo mas sencillo, hacer casi lo mismo: bástale para esto ocultarse detrás de su red, é imitando con un reclamo hecho de corteza de árbol la voz del pluvial reclamo, atraerá á los otros á la celada. Cógense muchísimos en los llanos de Beauce y de Champaña; y aunque muy comunes en la temporada, no dejan de ser estimados como escelente caza. Dice Belon que en

su tiempo se vendía muchas veces un pluvial al mismo precio que una liebre; y añade que se preferían los pàrvulos, á los cuales llama *guille-mots*.

La caza que se da á los pluviales, y su modo de vivir en esa estación, es casi todo lo que sabemos concerniente á su historia natural: como huéspedes pasajeros, mas bien que como habitantes de nuestros campos, desaparecen á la caída de las nieves, vuelven á pasar rápidamente por la primavera, y dejannos á la llegada de los otros pájaros. Diríase que el blando calor de esa estación deliciosa, que despierta el instinto entumecido de todos los animales, produce en los pluviales opuesta impresion; pues se van á comarcas mas septentrionales á hacer sus crias, y no se ve ninguno durante todo el verano. En este tiempo viven en las tierras de la Laponia y de las otras provincias del norte de Europa, y verosimilmente en las de Asia. Su marcha es también la misma en América, porque los pluviales forman parte de las aves comunes á ambos continentes, y se les ve pasar en la primavera por la bahía de Hudson para ir todavía mas al norte. No bien llegan en bandadas á aquellas comarcas septentrionales para anidar en ellas, se separan en parejas; por manera, que la sociedad íntima del amor rompe ó

suspende por algun tiempo la sociedad general de la amistad: y seguramente en esta circunstancia los observó Klein, habitante de Dantzick, puesto que dice que el pluvial vive solitario en los terrenos bajos y en los prados.

Su especie, que en nuestras comarcas parece tan numerosa por lo menos como la del frailecillo, no está tan diseminada. Segun Aldrovando, se cogen menos pluviales en Italia que frailecillos, y no se ven en Suiza ni en otras comarcas donde estos últimos abundan; pero como el pluvial penetra mucho mas en las tierras septentrionales, quizás ocupa en ellas el mismo espacio que el frailecillo en las meridionales; y aun se estiende mas, segun parece, en el nuevo Mundo, donde la temperatura de las zonas, que no es tan perceptible porque estas son en general mas templadas, y húmedas con mas igualdad, ha permitido á muchas especies de aves estenderse desde el norte hasta á un mediodía templado, mientras que una zona escesivamente ardiente es una barrera que detiene y repele en el antiguo Mundo á casi todas las especies de las regiones templadas.

Todo cuanto acabamos de decir acerca de los hábitos naturales de estas aves, debe referirse al pluvial dorado como representante de la familia entera de los pluviales: no obstante, esta

familia se compone de gran número de especies, que vamos á enumerar y describir.

EL PLUVIAL DORADO (1):

PRIMERA ESPECIE.

Charadrius pluvialis. L.

El pluvial dorado es del tamaño de una tórtola; y su longitud desde el pico á la cola, así como desde el pico á las uñas, de unas once pulgadas y ocho líneas. Tiene toda la parte superior del cuerpo manchada con pinceladas amarillas, mezcladas de gris-blanco en campo pardo-negruzco: estos rasgos amarillos brillan en esta tinta oscura, y hacen parecer el plumaje dorado. Estos mismos colores, aunque mas bajos, están tambien mezclados en la garganta y el pecho. El vientre es blanco, el pico negro, y es

(1) En inglés, *green plover*; en alemán, *puleier*, *pulrosz*, *see taube*, *greuner kiwit*; en italiano, *piviero*. Hay quien pretende, dice Salerno, que la villa de Piviers ó Pithiviers en el Gatínés ha tomado su nombre del gran número de pluviales que se ven en sus cercanías: en francés, *pluvier doré*.

como en todos los pluviales, corto, redondeado y mas abultado hácia la punta. Los pies son negruzcos, y el dedo esterno está trabado hasta la primera articulacion, por medio de una pequeña membrana, con el dedo medio. Los pies no tienen mas que tres dedos, sin que se vea vestigio alguno de dedo posterior ó de talon; y este carácter, junto con lo abultado del pico hácia la punta, está establecido entre los ornitólogos como distintivo de la familia de los pluviales. Todos tienen tambien una parte de la pierna, por encima de la rodilla, desnuda de plumas, el cuello corto, los ojos grandes, y la cabeza lo mismo á proporcion del cuerpo; lo que conviene á todas las aves *scolopaces* (1), de las que algunos naturalistas han hecho una gran familia con el nombre de *pardales*, que no puede sin embargo comprender á todas, puesto que hay muchas especies de ellas, y particularmente de pluviales, que no tienen el plumaje atigrado.

Por lo demás, nótese muy poca diferencia en el plumaje entre el macho y la hembra de esta especie: con todo, las variedades individuales ó accidentales son muy frecuentes, en términos que en la misma estacion apenas se encontrarán entre veinte y cinco ó treinta pluviales do-

(1) Como becasas, becacines, bargas, etc.

rados, dos que sean exactamente semejantes: los hay que tienen mas ó menos color amarillo, y algunas veces tan poco que parecen enteramente grises (1); otros tienen manchas negras en el pecho, etc. Según Mr. Baillon, llegan á las costas de Picardía á fines de setiembre ó á principios de octubre, mientras que en las demas provincias de Francia mas meridionales no pasan sino en noviembre y aun mas tarde, y vuelven á pasar por febrero y por marzo. Véseles en el verano en el norte de Suecia, en Dalecarlia, y en la isla de Oeland; en Noruega, en Islandia, y en Laponia; y por estas tierras árticas habrán pa-

(1) Mr. Baillon, que ha observado estas aves en Picardía, asegura que su plumaje es gris en la primera edad; que á su primera muda por agosto y setiembre les salen ya algunas plumas de tinta amarilla ó manchadas de este color; y que solo al cabo de algunos años adquieren una hermosa tinta dorada. Añade tambien que las hembras nacen enteramente grises, cuyo color conservan mucho tiempo; y que hasta que envejecen, no se ve en su plumaje algo de amarillo; y en fin, que es muy raro el que estas tengan el plumaje tan uniformemente hermoso como los machos. Así, no debe sorprender la variedad de colores que se observa en la especie de estas aves, puesto que es producida por la diferencia de sexo ó de edad. (Nota comunicada por Mr. Baillon.)

sado sin duda al nuevo Mundo, donde parece se han diseminado mas que en el antiguo, pues encuéntrase el pluvial dorado en la Jamáica, en la Martinica, en Santo Domingo y en Cayena, aunque con algunas leves diferencias. Estos pluviales, en las provincias meridionales del nuevo Mundo, habitan en las sábanas, y acuden á los terrenos donde se ha quemado la caña dulce; sus bandadas son numerosas, y no se dejan acercar; viajan, y no se les ve en Cayena sino en tiempo de las lluvias.

Brisson establece otra especie con el nombre de *pequeño pluvial dorado*, refiriéndose á la autoridad de Gessner, quien sin embargo no vió ni conoció jamás el pluvial por sí mismo. Schwenckfeld y Rzaczynsky hacen tambien mencion de esta pequeña especie, refiriéndose sin duda tambien á Gessner; pues el primero, al paso que le llama *pequeño pluvial*, dice que es del tamaño de la tórtola, y Rzaczynsky no añade á esto cosa particular para inferir que lo haya observado y reconocido distintamente. Por lo tanto, consideraremos este pequeño pluvial dorado como variedad puramente individual, que á nuestro ver, ni aun constituye raza en la especie.

(1) En inglés, *dottrel*; en francés, *guiguard*.

EL PLUVIAL DORADO DE GARGANTA NEGRA (*).

SEGUNDA ESPECIE.

Charadrius apricarius. L.

Esta especie se encuentra muchas veces con la precedente en las tierras del Norte, donde subsisten y se multiplican sin mezclarse entre sí. Edwards recibió esta de la bahía de Hudson, y Lineo la encontró en Suecia, en Esmolanda, y en los campos incultos del Oeland: este, que es el *pluvialis minor nigroflavus* de Rudbeck, tiene la frente blanca, y por encima de los ojos y de los lados del cuello le pasa una cinta blanca, la cual bajando hácia adelante circuye una mancha negra que le cubre la garganta; lo restante de la parte inferior del cuerpo es negra; y todo el manto, que es de un pardo sombrío y negruzco, está mosqueteado graciosamente de un amarillo vivo, y distribuido en manchas dentelladas en el borde de cada pluma.

(* Esta ave no es mas que una variedad de la especie comun. (A. R.)

El tamaño de este es el mismo que el del pluvial dorado. Ignoramos si el nombre que le dieron los ingleses de la bahía de Hudson, *hawk's eye* (ojo de halcon), le fue dado por antifrasis, ó por la debilidad de sus ojos, ó porque realmente tenga este pluvial la vista mas penetrante que ninguna otra ave de este género.

EL AVE TONTA (1).

TERCERA ESPECIE.

Charadrius morinellus. L.

ALGUNOS llaman al ave tonta *pequeño pluvial*; y en efecto, su tamaño es inferior al del pluvial dorado, pues no tiene mas allá de nueve pulgadas y once líneas de longitud. Todo el campo de su manto es de un gris pardo, con algun lustre verde; cada pluma del dorso, así como las medias de las alas, están orladas y circuidas de una lista roja; la parte superior de la cabeza es de color pardo-negruzco; los lados y la faz están manchados de gris y de blanco; la parte anterior del cuello y el pecho

(1) En inglés, *dotterel*; en francés, *guignard*.

son de un gris undulado, y redondeado en forma de peto, bajo del cual se ve, despues de una raya negra, una faja blanca que es el carácter con que se conoce al macho; el estómago es rojo, el vientre negro, y el abdómen blanco.

El ave tonta es conocida por la excelencia de su carne, que es todavía mas delicada y succulenta que la del pluvial. Su especie parece está mas esparcida en el Norte que en nuestras comarcas, principiando por Inglaterra; y llega á Suecia y hasta á Laponia. Tiene dos pasos señalados, que son por abril y por agosto, en los cuales va de las lagunas á las montañas, engolosinada con los escarabajos negros que constituyen la mejor parte de su alimento, á la par de los gusanos y de los caracolillos terrestres. Willughby describe la caza que se da á las aves tontas en el condado de Norfolk, donde se ven en gran número. Para esto, dice, salen juntos cinco ó seis cazadores en busca de ellas, y cuando las encuentran, arman una hoja de red á cierta distancia, dejándolas entre ellos y la celada; en seguida se adelantan poco á poco, haciendo ruido con piedras ó con palos, con lo cual aquellas aves perezosas se despiertan, estendiendo una pierna, despues una ala, y se po-

nen con trabajo en movimiento; los cazadores creen conveniente imitarlas estendiendo asimismo un brazo, una pierna, y piensan que con esto las divierten y tienen entretenida la vista, lo que seguramente es muy inútil (1); entretanto las aves tontas se van acercando muy lentamente á la red, con paso tardo, y cayendo esta de pronto, queda debajo toda la bandada estúpida.

Por lo pesadas y tontas que son todas estas aves, les dieron los Ingleses el nombre de *dottarel*; y el latino *moricellus* parece traer tambien el mismo origen. Dice Klein que tienen la cabeza mas redondeada todavía que las demas aves de la familia de los pluviales; y de esto saca un indicio de su estupidez, por analogia con aquella raza de palomos llamados *palomos locos*, que tienen en efecto la cabeza mas redonda que los demas. Willughby cree, segun las observaciones que hizo sobre las aves tontas, que las hembras son algo mayores que los ma-

(1) Léese en las obras de Gessner que supone un autor que, atenta esta ave á los movimientos del cazador y como hechizada, imita todos sus gestos, y olvida el cuidado de su conservacion, en términos de dejar que se la acerquen y que la cubran con la red que á este efecto trae el cazador en la mano.